



EL TÉRMINO MUNICIPAL DE VALL DE UXÓ

**El patrimoni rural
no catalogado**

Juan Francisco Fuertes Palasí

**Monografies d'Arqueologia i Història, 4
Associació Arqueològica de la Vall d'Uixó
La Vall d'Uixó, 2004**

EL TÉRMINO MUNICIPAL DE VALL DE UXÓ

**El patrimonio rural
no catalogado**

Juan F. Fuertes Palasí



**ASSOCIACIÓ ARQUEOLÒGICA
DE
LA VALL D'UIXÓ**

2004

Edita: Associació Arqueològica de La Vall d'Uixó
Autor: Juan Francisco Fuertes Palasi
Fotografías y dibujos: Juan Francisco Fuertes Palasi
Cartografía: Instituto Cartográfico Valenciano
Corrección y tratamiento del texto: Francisco de la Rubia de la Rubia
ISBN: 84-609-1802-5
Depósito Legal: CS-190-2004
Imprime: Artes Gráficas Diago, S.L..

*Queda prohibida la reproducción total o parcial de
esta obra sin expreso consentimiento del autor.*

Prólogo	11
El término y las partidas	17
El término municipal. Nacimiento y Evolución	19
1. La organización territorial. Antecedentes históricos	
1-1. Íberos y romanos. La influencia saguntina en nuestro territorio	19
1-2. La dominación musulmana. Independencia administrativa y social de Uxó	21
1-3. La Conquista. Reestructuración del territorio en la Plana y periodo mudéjar en Uxó	23
1-4. La expulsión de los moriscos. Primeras referencias escritas del término municipal	24
1-5. El periodo absolutista. La reforma administrativa borbónica	32
2. El deslinde oficial del término. La larga elaboración del Mapa Topográfico y del Catastro Parcelario de España	
2-1. Los siglos XIX y XX	35
3. La división del término municipal	
3-1. La división actual	40
3-2. Los orígenes toponímicos	43
3-3. Las partidas históricas	45
Agricultura	65
<i>Les Eretes</i>	67
<i>Secador de figues</i>	71
<i>Els trulls</i>	74
Agua	79
Captación y conducción del agua	81
El entramado hidrológico de <i>Aigualit</i>	82
El manantial de <i>Sant Josep</i>	84
<i>L'Anoueret</i>	88
Las cisternas	93
La pilastra del <i>Randero</i>	94
Aljibes	95
<i>Aljub del Corral Blanch</i>	98
<i>Aljub de Vinambrós</i>	100
<i>Aljub de Chalma</i>	103
<i>Abeurador</i>	105
<i>Cocons</i>	107

<i>Arreplegador</i>	109
Elementos históricos	113
Caminos empedrados	115
Mojones de término	118
Trincheras y fortificaciones	123
<i>Els Sants de la Pedra</i>	131
Estructuras Arquitectónicas	135
<i>Caseta de volta</i>	137
<i>Les barraques o ventes</i>	140
<i>Barraques de pedra seca</i>	143
<i>Bancals</i> y otras estructuras de piedra seca	147
Ganadería	153
<i>Assagadors</i>	155
<i>Assestadors</i>	163
Corrales	166
Pasadora, gatera o contador de ovejas	171
Colmenares	174
Leyendas y curiosidades	179
<i>L'Esgoladora dels Moros</i>	181
Santuario de <i>Aigualit</i>	183
<i>La Pedra de la Mamella</i>	186
Minería y actividades complementarias	191
<i>Les mines de Campoy</i>	193
Lavaderos de <i>Campoy</i>	198
<i>Les mines de terreta</i>	202
<i>Les mines de barita</i>	206
Hornos de cal	209
Hornos de yeso	214
<i>Pedrera de Cabell Negre</i>	217
<i>Pedrera de moles</i>	220
<i>Percha</i>	223
<i>Pedrera de calç</i>	226
Conclusiones	229
Bibliografía	233

ASSESTADORS

DESCRIPCIÓN.



Estrecha corraliza para guardar el ganado, de dos metros de anchura por, aproximadamente, diez de longitud. Está rodeado por un muro de piedra seca de metro y medio de altura y posee una puerta de entrada abierta hacia el norte, único punto accesible, pues el *assestador* se encuentra literalmente colgado al amparo del espolón rocoso formado en el *Coll de Garrut*. Orientado hacia el noreste, el sol sólo alcanza a penetrar a primeras horas de la mañana, permaneciendo durante el resto del día y en cualquier estación del año en umbría, lo que le confería las características adecuadas para ejercer como tal.

HISTORIA.

Los asestaderos o sesteaderos eran utilizados por los pastores locales durante la época estival para refugiar a su rebaño en las horas de mayor calor. El animal, con su gran instinto gregario, tiende pronto a “acaparrarse” o amodorrarse cuando el sol calienta de pleno. Escondiendo sus cabezas entre la sombra del cuerpo de sus compañeras forman una especie de

piña todo el rebaño,¹³ pierden el apetito y dejan de desplazarse. Para evitar el efecto pernicioso de la canícula, se conducía entonces al ganado a resguardarse a la sombra del sesteadero tan pronto como los síntomas de amodorramiento se hacían patentes.

Els assestadors en ocasiones estaban constituidos por frondosos árboles. En el “Memorial”, documento de 1526-1535 ya mencionado con anterioridad, se nos habla de:

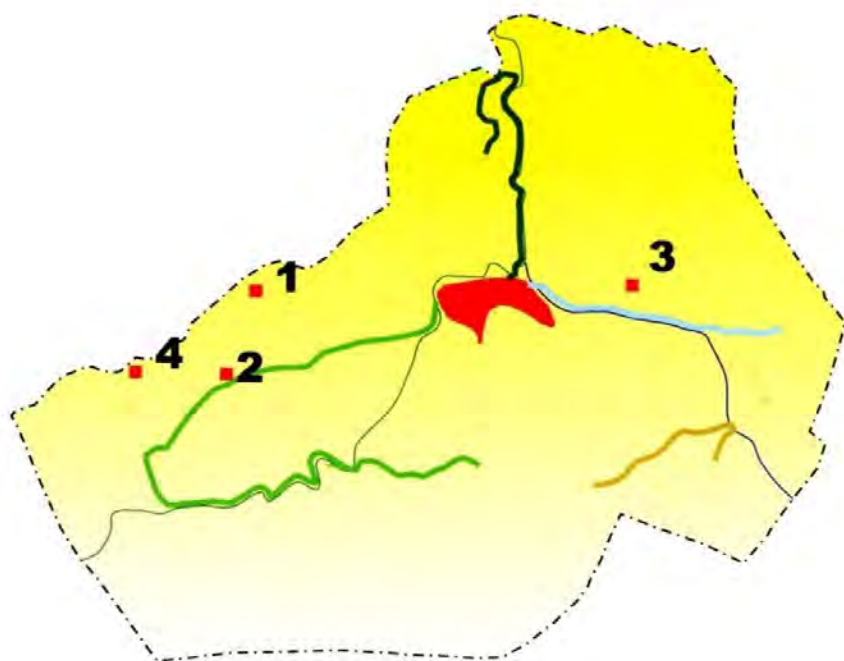
¹³ *Utilitatge agrícola i ramaderia. Temes d'etnografia valenciana*, pág. 211. Vol. II. Frederic Martinez, Floreal Palanca. Sèrie dirigida per Joan F. Mira. Col·lecció Politècnica/19. Institució Alfons el Magnànim. Diputació de València, 1991

...un rodalet de moreres ala hon se plega la cabreria. A de pendre la mitat, e l'altra mitat es de la Senyoria.

O sea, el duque de Segorbe se reservaba los derechos y la propiedad sobre la mitad de este sesteadero de cabras perteneciente a un morisco que hubo de abandonar sus propiedades tras la revuelta de Espadán. Estos elementos han sido objeto de protección por antiguas y sucesivas legislaciones, al igual que los pasos, azagadores, abrevaderos y toda la serie de elementos utilizados ancestralmente por la ganadería en sus traslados y trashumancias. Hasta muchas de las ordenanzas municipales prohibían terminantemente la tala de aquellos árboles.

SITUACIÓN.

En nuestro término municipal, la toponimia nos anuncia la antigua existencia de varios de estos puntos. Uno, en el hito orográfico conocido como el *Coll del Assestador*, situado precisamente muy cerca del que aquí mencionamos. Después de haber reconocido aquel lugar no encontramos vestigios de la existencia de ningún elemento físico que sirviera de sesteadero, como viejos árboles o antiguas construcciones, pues la zona ha sufrido diversas transformaciones agrícolas que actualmente han modificado notablemente el paisaje rural de antaño.



1-Assestador del Coll de Garrut. 2-El Coll de l'Assestador. 3-El Assestador. 4-Assestador de Aiguamolls.

En los puntos 2 y 3 sólo resta la toponimia como vestigio de la existencia de sesteaderos. Los trazos representan las vías pecuarias o azagadores.

Otro punto similar es el del paraje del *Assestador*, sito entre las minas de Campoy y la *Torrassa*, donde uno de los grandes algarrobos -algunos aún subsisten hoy- servía de sesteadero al ganado que transcurría por el azagador del *Randero*.

En la partida de *Aiguamolls* y bajo las peñas de roca rodada que forman el cerro denominado Pico del Águila se encuentra ubicado un sesteadero de características similares a las descritas en un principio, formando una pequeña corraliza al amparo de la fresca umbría del roquedo, y siempre cerca del paso de las veredas, en este caso por su mayor proximidad, de las del municipio de Alfondeguilla: 1-Vereda de Sagunto a Vall de Uxó; 2-Colada de la Dehesa, que llega hasta el término de Soneja; 3-Vereda del *Planás*, que al norte enlaza estas dos anteriores con la Cañada Real del Collado en el punto tridivisorio de Alfondeguilla, Uxó y Artana; y 4-Colada del *Coll Roig*, que enlaza con el término de Eslida.

CORRALES

DESCRIPCIÓN.

Entre todos los corrales existentes todavía en nuestro término, elegimos como prototipo los conocidos popularmente como *els Corrals de Febrer* debido al "aceptable" estado de sus estructuras en comparación con lo que de otros queda, lo que nos permite contemplar los interesantes elementos que componen su amplio recinto. De unos 700 metros cuadrados de superficie, todo su perímetro es rodeado por un sólido muro de dos metros de altura construido con la abundante piedra caliza existente en el terreno. Integrado en el corral, se levanta un *riurrau*¹⁴ con porche de doble crujía en el que se integraba la paridera y se resguardaba el ganado de las inclemencias atmosféricas. Hoy la techumbre, con caída a una sola agua hacia el interior, ha desaparecido. La ausencia de escombros denuncia el reaprovechamiento de los materiales en alguna otra construcción cercana. Las arcadas del *riurrau* están formadas por dos muros de tres arcos cada uno, de tipo escarzano, sostenidos por sólidos machones de piedra labrada, y unido todo con argamasa de cal.

El corral guarda como elemento interesante un aljibe para la captación de aguas pluviales aprovechando la pendiente de una gran losa en superficie formada por la roca caliza. La caída de las aguas hacia la parte interna, particularidad común de todos los corrales, permitía la doble función de la limpieza del suelo por una parte, y el acopio de aguas en el aljibe por otra. Esta última zona se encontraba acotada a los animales para evitar que sus excrementos ensuciaran el agua, tal y como se desprende del cegado de la arcada exterior derecha, que impedía el paso al rebaño. Una puerta de madera impedía además que los animales pudieran beber de su interior, disponiéndose para ellos un pequeño abrevadero adyacente aprovechando una concavidad de la misma roca. El aljibe está construido mediante la técnica de la falsa bóveda, similar a la usada en el resto de las barracas de piedra seca del término.

HISTORIA.

La existencia de corrales estaba estrechamente vinculada al paso de las vías pecuarias y por ende a la trashumancia. Las partidas de las sierras turolenses con los rebaños, las caballerías, los perros y demás utillajes partían a mediados de septiembre permaneciendo en sus menesteres hasta mediados o finales de abril. Los viajes entre Teruel y Castellón, tanto a la ida como a la vuelta, duraban apenas unos quince días y la velocidad de la marcha dependía de si se cruzaba por una zona de cultivos, con lo cual el ganado no se paraba, o de si se atravesaba campo abierto, donde el ganado se entretenía durante horas pastando. Rebaños de hasta mil ovejas eran atendidas por cinco pastores, dirigidos por un mayoral que era el responsable del ganado ante su amo. El mayoral se alojaba en alguna posada de la población, mientras que los pastores se acomodaban cerca del ganado en los mismos apriscos.¹⁵ En estos casos era

¹⁴El *riurrau* fue una solución estructural frecuente durante los siglos XVIII y XIX, caracterizada básicamente por un porche o cobertizo en arcadas que en los corrales adopta, por lo común, la caída a una sola agua. N. del A.

¹⁵Azagadores y sistemas de pastoreo. Manuel Muncharaz Pou. Centre d'estudis de la Plana. Butlletí n.º 4. Castelló, 1985



Vista del corral de Febrer en el que se aprecia el aljibe que recogía las aguas de lluvia que se vertían desde la cubierta hacia el interior. El arco de la derecha se hallaba cegado para impedir que el ganado ensuciara la losa de captación con sus excrementos. Obsérvese la reconstrucción del pórtico central con arco de medio punto.



Triple arcada del riurrau de tipo escarzano con sólidos basamentos de piedra caliza desbastada. Todo el conjunto se encuentra unido con argamasa de cal.

frecuente que los corrales incluyeran un habitáculo temporal para el pastor equipado con las más elementales comodidades: un camastro, algún taburete, un farolillo y poco más.¹⁶

Además de las funciones de guarda y custodia del ganado ya mencionadas, el corral era el lugar donde se llevaban a cabo una serie de actividades ganaderas como el ordeño, el tratamiento de animales enfermos y, sobre todo, constituía el punto donde se concentraba la producción de estiércol, motivo principal de la construcción de muchos corrales aislados por parte de los agricultores necesitados de este “preciado bien”. Efectivamente, muchos corrales estaban organizados como una propiedad múltiple de varios agricultores, o a veces lo hacían bajo el dominio de los ayuntamientos, que los arrendaban al ganadero mejor postor, el cual debía ceder también el estiércol producido por su ganado para las necesidades agrícolas.¹⁷ No olvidemos que la basura y el estiércol, no existiendo entonces los abonos químicos, constituían un elemento imprescindible para el campo. La recogida de desechos en calles y viviendas, constituían una importante fuente de ingresos en oficios ya desaparecidos como el de *femater* o el de *merder*.



Ubicado en la partida a la que le da nombre encontramos las ruinas del Corral Blanch, del que sólo queda en pie la doble arcada del riurrau.

Un elemento complementario de los corrales estaba constituido por las majadas naturales formadas por balmas o cuevas, de las que en nuestro término existe igualmente representación y documentación. Es el caso de la *Cova de l'Armela*, ubicada en la zona norte próxima a la Cañada Real, o las llamadas *Covetes de Perico*, hoy desaparecidas y que se ubicaban también junto a la dicha vereda en el extremo occidental de la circunscripción. La cueva de *Martorell*, algo más hacia el este y asimismo situada junto a la misma cañada, fue también utilizada como aprisco de ganado, mencionándose como tal en los “Señalamientos” del siglo XVIII:

¹⁶En uno de los corrales existentes en la Punta aún podemos apreciar con claridad este modesto aposento, donde se observa la construcción de una chimenea y una pequeña alacena encastrada en la pared. Todo un lujo para lo que en aquellas circunstancias era habitual. N. del A.

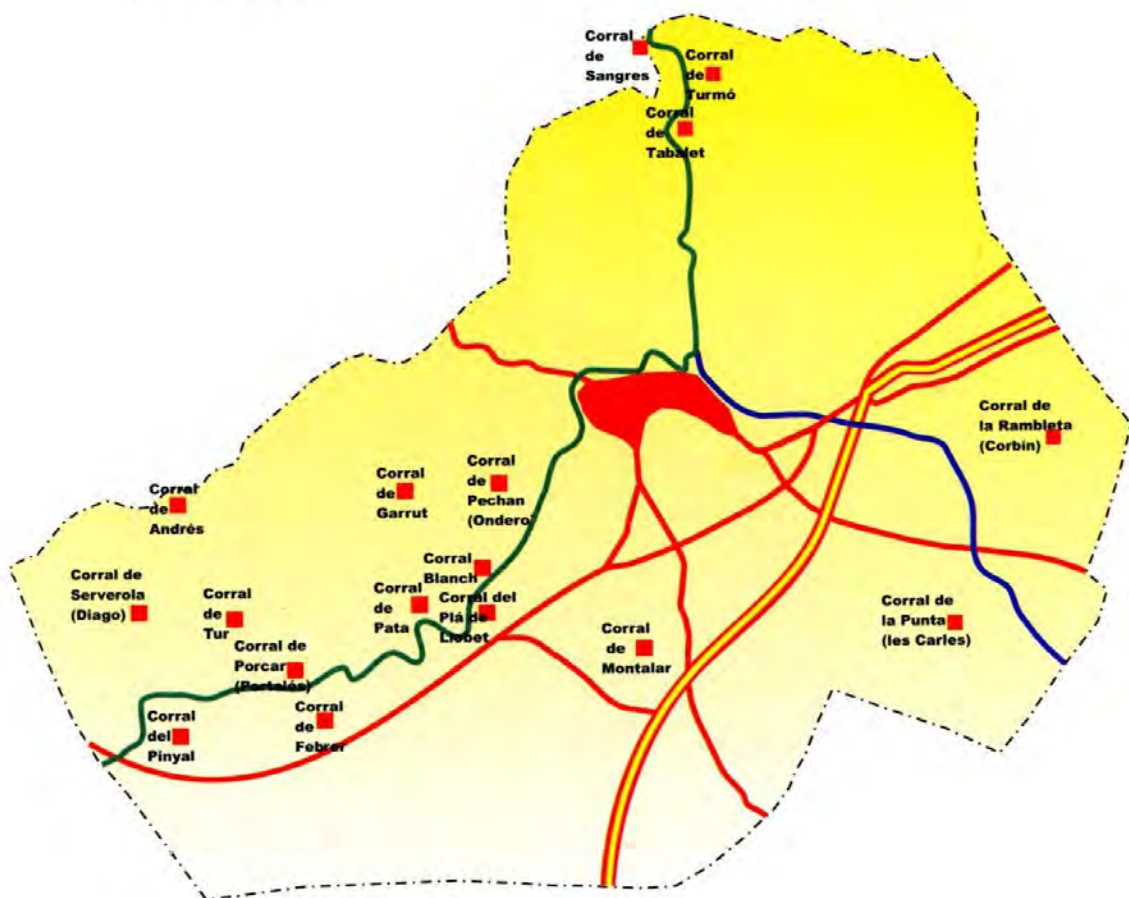
¹⁷Ganadería y trashumancia en el piedemonte valenciano. El campo de Cheste. Cuadernos de geografía, N° 59, pág. 10. Emilio M. Obiol Menero, José V. Cortés Hígón. Universidad de Valencia. Valencia, 1996

*... el sitio en donde está la cueva llamada de Martorell... se ha visto, tenido, y reputado... por majada publica para los ganados, y que es la mejor que se halla en el termino por la conveniencia de poder retirar en la dicha cueva en caso de tempestad ó lluvia...*¹⁸

Los corrales solían emplazarse en las faldas de las montañas y en lugares muy visibles que facilitaban su vigilancia. Se encontraban también muy cerca de los azagadores; compruébese la concentración de los mismos a lo largo de la Cañada Real de Aragón.

De esta función ganadera desaparecida da cuenta la abundante toponimia del término municipal, donde encontramos partidas y subpartidas como las del *Corral Blanch* o *el Corral Nou*. Igualmente son numerosas las ruinas de viejos corrales que no han perdido su antigua denominación: el mismo *Corral Blanch*, *Corral de Pata*, *Corral de Tur*, *Corral de Turmó*, *Corral de Portalés*, *Corrals de la Punta*, *Corral de Garrut*, etc.

SITUACIÓN.



¹⁸ *Amojonamiento de la Valle de Uxó y Lugar de Alfondegulla. Señalamiento de Pastos para Ganados y otras Diligencias en razon de los Cabreves. Legajo 46. Ramo 2. Archivo Duques Medinacelli, Segorbe*

La ubicación de los antiguos corrales coincide necesariamente con el trazado de las diversas vías pecuarias del término municipal. De esta forma, sobre la Cañada Real que, penetrando desde el término de Artana por el norte, baja hacia el valle, rodea la población y continúa por oeste, encontramos todo un rosario de corrales, muchos de los cuales ya no existen o, perdida su función, se hallan en ruinas. Ni los más viejos del lugar, por ejemplo, recuerdan de la existencia de los corrales de *Montalar* que sí están documentados como hemos visto al hablar de los azagadores. Si descontamos este y el de *Sangres* que, aunque incluido en el plano adjunto, pertenece a la circunscripción de Alfondeguilla, sumamos precisamente las “quince parideras de ganado” declaradas por el Consistorio ante el Instituto Geográfico y Estadístico en la redacción del nomenclátor de España del siglo XIX.¹⁹ Del corral de Tur apenas quedan vestigios, habiéndose edificado una casita de campo junto a sus muros. Sobre el eje del Cordel de las Cabras o *Camí Cabres* se mantienen en pie o han sido parcialmente reconstruidos con nuevos materiales los corrales de *la Punta*, y han desaparecido los de *la Rambleta*. De nueva planta son también los corrales del *Pla de Llobet*, y así otros tantos que mantienen ya una ganadería estante de carácter residual.

¹⁹Libro de Actas del Excmo. Ayuntamiento. Vall de Uxó, 19 de septiembre de 1887

DESCRIPCIÓN.

Oquedad ortogonal tallada en la piedra de rodeno con unas medidas aproximadas de 100 cm de altura por 50 de ancha y 40 de fondo. Se halla en el margen izquierdo del barranco, frente al pequeño acueducto de la *Sequieta del Roig*.

Es conocida popularmente como la *Coveta dels Pecats* al entrar a formar parte de las opciones de juego de los niños de anteriores épocas, pues durante los combates a pedradas entre las bandas de chiquillos *-harca-*, una de las pruebas a pasar por cada uno de ellos (como muestra de valor) era la de guarecerse en esta cavidad mientras el resto de los niños propiciaba sobre el emplazamiento una lluvia de piedras desde distintos ángulos. En el punto en que los disparos arreciaban, el incauto, allí refugiado, emprendía una ristra de tacos e insultos contra los atacantes que concedieron el apelativo a este lugar.



HISTORIA.

La tradición oral llegada hasta nuestros días nos cuenta cómo en este lugar los antiguos se detenían para realizar algún tipo de ofrenda a cierto ídolo allí depositado.

Es curioso para el caminante el observar cómo hoy, con cierta asiduidad, se siguen ofreciendo ramilletes de flores silvestres (y hasta cupones de lotería) por parte de manos anónimas a no se sabe qué o quién, tal vez porque sus mayores ya lo hacían, y así se lo transmitieron. Hay que apuntar que ya contamos con espacios similares en Uxó, con restos arqueológicos hallados en grietas naturales y pequeñas oquedades talladas en la roca, siempre relacionados con el culto y, en este caso, datados durante la época altoimperial romana.¹

Apuleyo, naturalista latino del s. IV, ya mencionaba la abundancia de pequeños santuarios locales herederos de antiguos cultos y localizados

¹Pipa: *Un lloc sagrat a l'aire lliure*. José María García Fuertes, Isabel Morano Poblador. *Butlletí de l'Associació Arqueològica de Castelló "Llansol de Romani"*, n° 12. Castelló, 1992

en bosques y cuevas, donde los viajeros piadosos se detenían para realizar sus ofrendas.² Ciertamente, las culturas prerromanas peninsulares sacralizaban muchos lugares de culto relacionados con cuevas, árboles, rocas, montañas o manantiales, depositando en ellos ofrendas como pequeños objetos o exvotos (manos, piernas, órganos sexuales, ojos, brazos...) y excepcionalmente figurillas de bronce que en ocasiones adoptaban formas humanas con símbolos que reflejaban el prestigio social del oferente. Los íberos profesaban culto a las aguas, los bosques y las montañas, y en sus santuarios el devoto efectuaba su ofrenda sin sacerdote ni intermediario alguno; en realidad constituían más bien lugares de retiro que templos propiamente dichos. En otras ocasiones las prácticas rituales dejaban un escaso registro arqueológico, con dispersión de cenizas o deposición de un humilde y escaso ajuar en lugares tan sencillos que a veces resultan difíciles de distinguir como lugares de culto propiamente dichos, estando compuestos por una simple piedra a modo de altar, una pequeña estela o un hoyo excavado en la roca.

Son numerosos los investigadores españoles que han clasificado y definido los espacios de culto ibéricos de carácter natural *-loca sacra libera-*, pero el conocimiento de los aspectos culturales del mundo prerromano es muy limitado, presentando una temática compleja ante la ausencia de información arqueológica, a lo que se añade un gran desconocimiento de sus principales divinidades, su mitología, sus ritos y sus símbolos, por lo que la ciencia actual sobre sus manifestaciones sagradas adquiere proporciones de preocupante ignorancia.³

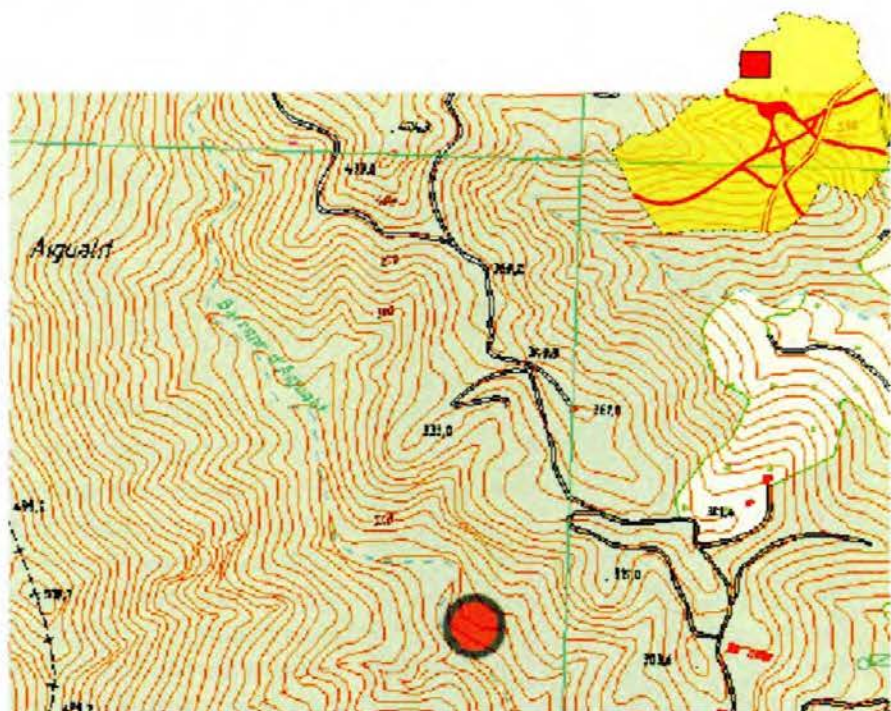
Sí que es claro que resultaba imprescindible para estos lugares de culto la cercanía de pequeños ríos, arroyos o fuentes de caudal constante con supuestas propiedades salutíferas. Es el caso, sin lugar a dudas, del barranco de *Aigualit* donde la antigua existencia de manantiales de ricas y abundantes aguas viene avalada no sólo por su toponimia, sino también por las peculiaridades orográficas de su lecho encajado en el roquedo silíceo del rodano, que debió de constituir en época antigua un paraje de frondoso follaje y de arroyos perennes, donde el modelado del agua sobre la roca esculpió curiosas formas, aún hoy visibles, ofreciendo un ambiente mágico y terapéutico que se prestaba a la ubicación de este tipo de capillitas de culto.

²*Les vies romanes del territori valencià*, pág. 80. Ferran Arasa i Gil y Vicenç M. Roselló i Verger. Generalitat Valenciana, 1995

³*Lugares sagrados. Divinidades, cultos y rituales en el Levante de Iberia*, pág. 172. Francesc Gusi i Jener. *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, N° 18. Servei d'investigacions Arqueològiques i prehistòriques. Diputació de Castelló, 1997

SITUACIÓN.

Plano 640 (4-4) ALFONDEGUILLA, del Institut Cartogràfic Valencià. Escala 1:10.000. Partida d'Aigualit. Coordenadas UTM X-735860, Y-4413240, Z-210 m.



Siguiendo el cauce del barranco de *Aigualit*, y sin perder el sendero, encontraremos a la derecha en el mismo borde la *Coveta dels Pecats* un kilómetro después de haber abandonado la población.

LES MINES DE CAMPOY

DESCRIPCIÓN.

En la actualidad son observables las dos entradas a las minas de Campoy que dan acceso a las galerías situadas en diferentes niveles y dirigidas hacia todas direcciones buscando la veta de mineral. Igualmente se aprecian los pozos de ventilación y de extracción, encontrándose algunos de ellos tapiados ante el peligro potencial que entraña para algunos curiosos.



Entrada a las minas de Campoy donde aún se aprecian las labores de fortificación llevadas a cabo durante la guerra, como los muretes situados de través con la finalidad de amortiguar los efectos de la metralla.

Estas entradas fueron reforzadas durante la Guerra Civil mediante una serie de obras de defensa en derredor, pues el interior y las zonas colindantes se habilitaron como puesto médico avanzado de la línea del frente en lo alto de la sierra. Se advierten así toda una serie de fortificaciones y líneas de trincheras defendiendo las proximidades de las minas que constituyeron un excelente lugar de refugio y almacén desde donde, a su vez, se dominaba la entrada a la Vall por la antigua CV-226 a Nules.

Dentro de este conjunto de obras de fortificación saltan a la vista del observador los muros de través colocados en la misma puerta de la galería, detalle propio de los trabajos de zapa y fortificación de las construcciones militares que tenían por objeto amortiguar los efectos de las ondas de choque de los proyectiles y su metralla.

Durante la misma contienda, la maquinaria desechada junto con vagonetas, raíles y todo el metal disponible de la explotación abandonada fueron recogidos ante la demanda de acero. Posteriormente, durante la posguerra, todo este

complejo de casamatas y nidos de ametralladoras fue desventrado por la acción del personal de los servicios de recuperación que se dedicó, maza en mano, cuando no mediante las numerosas bombas que quedaron abandonadas, a desmantelarlo con objeto de extraer el hierro de las estructuras de hormigón ante la urgente necesidad de material para la reconstrucción del país. Todos estos avatares históricos han desdibujado el estado original del complejo minero.

HISTORIA.

El primer propietario de la mina fue don José Gisbert y Meseguer, quien la registraba en 1873:

D. José Gisbert y Meseguer, vecino de Vall de Ujó, y residente en el mismo ha registrado una mina de calamina con el nombre de "Isabel", sita en la partida de la Torrasa, término y distrito de Vall de Ujó, en terreno baldío; lindando por N. Con tierras de Francisco Miravet, S. Con otras de Pascual Arnau, E. Con las de los herederos de Juan Ferreres y O. Con el barranco llamado Randero.¹

Más tarde pasaría a manos de don Luis Martínez Carpena quien, con el nombre de "Santa Lucía", la anotaba como una explotación de carbonato de plomo en abril de 1888.² Posteriormente la propiedad sería adquirida por Francisco Campoy Méndez, dueño de una de las diversas sociedades agromercantiles surgidas en la época entre la burguesía valenciana: la "Sociedad Valenciana Campoy Hermanos", en cuyas manos quedarían con posterioridad casi todas las concesiones de las explotaciones mineras abiertas en la Vall.

Aunque inicialmente se la inscribe como de material de calamina (mineral de cinc) de las minas de Campoy, una vez pasado por las instalaciones de los lavaderos adyacentes, se extraía hierro junto con galena argentífera en una proporción aproximada de un 80% de mena de hierro y un 20% de galena. De esta última se obtenía plata, una vez tratada por los procedimientos adecuados en los correspondientes hornos, aunque esta operación ya no se efectuaba aquí. Las diversas explotaciones de Campoy serían bautizadas con diversos nombres femeninos: "Piedad" se registraba como explotación de plomo; "Piedad 2" y "Piedad 3" de hierro, el mismo mineral con que se anotaba la galería "Carmen". Todas ellas estarían funcionando hasta bien avanzados los años veinte.

Todo el material extraído se iba transportando mediante carros hacia el grao de Moncófar. Allí se descargaba frente a las también llamadas *Cases de Campoy*, chalet ubicado en primera línea de playa que igualmente era propiedad de la familia homónima. Los carros pronto fueron sustituidos por el camión del *tío Paeller* que, siendo grande para aquella época, acertó considerablemente los tiempos de transporte. En el grao de Moncófar, decíamos, se iba amontonando el mineral; de aquí era cargado en la misma orilla de playa en unas barcazas varadas por bueyes, desde donde se procedía al trasvasado en un barco fondeado mar adentro que además embarcaba cebollas y otros productos hortofrutícolas de media duración cultivados en la zona.

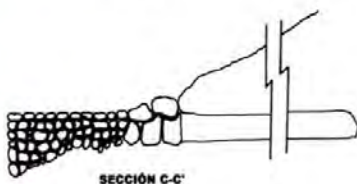
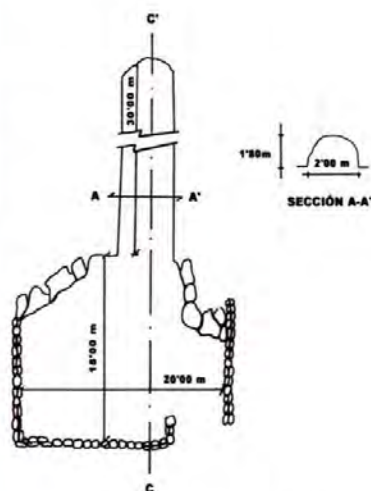
Ningún testigo directo queda ya de las labores realizadas en aquellas instalaciones. Sí encontramos, en la prensa de la época, una nota de la crónica de sucesos que rezaba de esta manera:

¹Boletín Oficial de la provincia de Castellón de la Plana, 24 de noviembre de 1873

²El Clamor de Castellón, 11 de abril de 1888

Accidente de trabajo: A consecuencia de haberse enderezado un gancho de la vagoneta que sirve para extraer el mineral en la mina de los señores Campoy, sita en el término municipal de Vall de Uxó, se salió ésta de los rieles y arrolló al obrero vecino de Alфондеguilla Tomás Villalta Font, el cual, según dictamen facultativo, sufre la fractura de la pierna izquierda, teniendo necesidad de amputársele.³

Durante todo el siglo XIX se vivirá una verdadera fiebre minera por todas partes. España se convertía en una de las zonas mineras más estimadas de todo el mundo; aún no se habían descubierto los grandes yacimientos, y la demanda de minerales en Europa era grande. En 1868 una nueva ley minera concedía la propiedad de las minas a perpetuidad a cambio de un canon a pagar al Estado, lo que provocó el “desembarco” de los intereses extranjeros, especialmente franceses y británicos, sobre nuestro subsuelo. Tomando sólo como muestra los años 1868 y 1869, en el término de la Vall se solicitará la apertura de hasta cinco explotaciones mineras:⁴ Juan María de Soto, vecino de Castellón, verificará la designación de una mina de manganeso llamada “Santa Juliana” en la partida de *les Eretes*; del mismo material y en el mismo paraje, solicitará Bautista Salvador la apertura de una explotación a la que llamará “Bienvenida”; Fernando Segarra registrará una de *plomizo* denominada “Esmeralda” en la partida del *Barranc del Porch* “tomando como punto de partida una



Arriba: Entrada a la mina de cobre de Amelio Reyes Franco, conocida también como “la Cova de la Corraliça”, en una fotografía correspondiente al año 1976. Situada en la partida del mismo nombre, la mina fue destruida al abrirse una cantera en el mismo lugar.

Derecha: Planta, sección y perfil de la mina de cobre formada por una sola galería recta de treinta metros de longitud.

³Heraldo de Castellón, 4 de abril de 1924

⁴Boletín Oficial de la provincia de Castellón de la Plana, años 1868 y 1869

mina hace años abandonada”; Bautista Vicent y Rochera hará lo propio con una de cinabrio y cobre a la que llamará “San Juan” en la partida de *Penyalba*; en el mismo lugar y de los mismos materiales, José Alfonso Mas solicitará una explotación a la que designará como “San José”. Todos los solicitantes verán rechazadas sus solicitudes por incumplimiento de algún requisito burocrático.

Como si de la fiebre del oro se tratara, parece que todo el mundo se lanza a la captura de los tesoros de la tierra; muy significativo será el título con que designará una concesión con el nombre de “Demasiada Fe” en Chóvar; u otra en Oropesa que se llamará “Dos Tontos”⁵ “...demasiadas concesiones se han dado en el distrito...” mencionará un ingeniero de minas francés en su informe sobre las minas de Chóvar.⁶

Pero de toda esta avalancha de apertura de licencias sólo las más rentables perdurarán; no obstante y a fin de cuentas, el rendimiento de todas ellas debió ser muy pobre, como pobre ha sido en términos generales la minería en toda la provincia de Castellón.⁷ Aunque las vetas solían ser ricas en mineral, éstas se agotaban pronto, por lo que el poco interés científico de nuestras explotaciones mineras ha llevado parejo una deficiente información sobre las mismas. Este pobre testimonio por parte de diversos autores se reduce a una serie de escuetas notas con breves alusiones sobre los yacimientos de nuestras comarcas. De esta forma Pascual Madoz a mitad del siglo XIX, en su “Diccionario GeográficoEstadísticoHistórico”,⁸ se limitaba a enumerar tres criaderos mineralógicos en la población: uno de cobre en la partida de *Casanya*, uno de hierro, y un yacimiento de plata en la partida de *la Creu*. Desconocemos la existencia de alguna antigua mina de cobre en *Casanya*; sí la hubo hasta los años setenta en la partida de *la Corraliça*, siendo propiedad de Amelio Reyes Franco. Minas de hierro las hubo en *Penyacreu* y Campoy, y debemos suponer que Madoz alude también a la mina de Campoy cuando erróneamente hace referencia al yacimiento de plata de la partida o el paraje de *la Creu*.

Bellido Rubert, en el “Anuario-guía de la provincia de Castellón”⁹ de 1922, sólo indicaba la existencia de una explotación de azogue perteneciente a Juan Campoy y varias minas de sulfato de barita y caolín cuyo encargado era Miguel Manrubia. Los concisos datos de la segunda afirmación son ciertos, no así los de la primera explotación, pues no sabemos que en la Vall haya habido mina alguna de azogue o mercurio.

En la “Reseña Estadística de la Provincia de Castellón”,¹⁰ de 1952, se nombraba una mina de plomo o galena (Campoy ya estaba cerrada desde hacía muchos años); tres de hierro, de la que los únicos testimonios son los ya mencionados de *Garrut* y la propiamente dicha mina de Campoy; y una de baritina que sí existía en el paraje denominado precisamente “la Mina” en el monte de *Sumet*, y a la que enseguida nos dedicaremos.

⁵ Boletín Oficial de la provincia de Castellón de la Plana, 18 de mayo de 1868

⁶ *Aperçu sur les mines de mercure de Chóvar*. E. Lavigne. Ingénieur civil des mines. Imprimerie Domenech. Valence, 1898

⁷ *Introducción a la mineralogía de la provincia de Castellón*, pág. 7. Vicente Sos Baynat. Sociedad Castellonense de Cultura, 1970

⁸ *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España*. Pascual Madoz. Madrid, 1848-1850

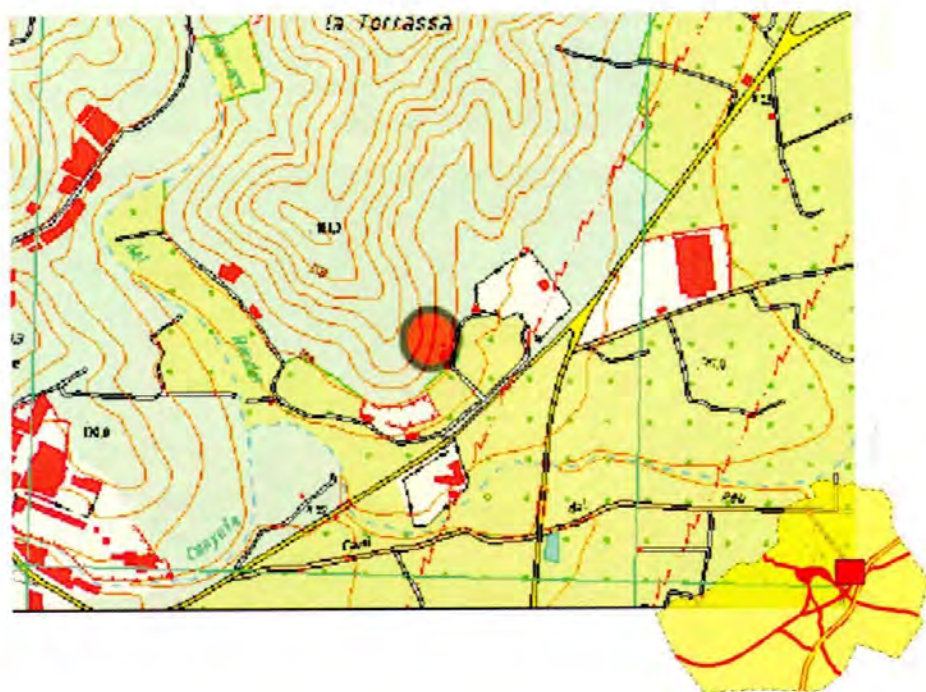
⁹ *Anuario-guía de la provincia de Castellón*. M. Bellido Rubert. Tip. Joaquín Barberá. Castellón, 1922

¹⁰ *Reseña Estadística de la Provincia de Castellón*. Instituto Nacional de Estadística. Madrid, 1952

Las fuentes, como se ve, son confusas y muy breves. Podríamos seguir nombrando a algunos autores más, pero parece como si unos hubieran transcrito lo apuntado por los anteriores, acertando sólo en parte y ratificando lo dicho al empezar este epígrafe, es decir, que la escasa importancia económica de nuestras explotaciones mineras no merecían más comentarios. Pero parafraseando a nuestro geólogo D. Vicente Sos Baynat: “Como en el campo de la ciencia no hay nada desdeñable, tampoco lo es nuestra modesta gea donde existen yacimientos merecedores de alguna atención por su valor local”.

SITUACIÓN.

Plano 668 (4 -1) LA VALL D'UIXÓ, del Institut Cartogràfic Valencià. Escala 1:10.000. Partida de la *Torrassa*. Coordenadas UTM X-738660, Y-4412370, Z-108 m.



Las minas de Campoy se ubican a la salida de la población en dirección Nules-Villavieja a pocos metros de altura sobre la izquierda del vial. Penetrar en su interior resulta muy peligroso y nada aconsejable, pues muchas galerías se hallan obturadas a causa de los derrumbes. Podemos contemplar en las inmediaciones lo anteriormente comentado respecto a las obras de fortificación llevadas a cabo durante la Guerra Civil y seguir unos trescientos metros en dirección oeste, sin perder la cota de nivel, hasta las vecinas instalaciones del lavado de mineral en el mismo barranco del *Randero*, y que a continuación detallamos.

LAVADEROS DE CAMPOY

DESCRIPCIÓN.

Diversas estructuras arquitectónicas completamente en ruinas son observables junto al margen izquierdo del barranco del *Randero* en su confluencia con el de *Font de Cabres* a las espaldas del barrio Toledo y muy cerca del núcleo urbano.

En el nivel más alto, situada junto al cordel de las Cabras, hoy camino de tierra que bordea el barranco, encontramos los restos de una edificación con varias dependencias aún reconocibles. Esta estructura albergó en su día todo el entramado mecánico que hacía mover el molino con el que se trituraba el mineral extraído de las minas.

A los pies de la construcción en ruinas son apreciables dos piscinas circulares conectadas entre sí por un sistema de acequias sobre las que se efectuaba el lavado y separación del mineral. Por debajo de éstas, y prácticamente al nivel del lecho del barranco, se encuentran otras dos balsas, con plantas rectangulares y de grandes dimensiones desde las que se desaguaba directamente al mismo cauce.



Ruinas de las instalaciones que albergaban la maquinaria de molturación del mineral. A sus pies se encuentran las mesas de lavado circulares.

HISTORIA.

La historia de los lavaderos complementa a la de las minas de Campoy, pues, como resulta obvio, aquellos funcionaron mientras duró la explotación minera hasta bien avanzados los años veinte.

Las minas de Campoy producían mineral de hierro y galena argentífera, de la que además de plomo se extraía plata en pequeñas cantidades. En 1877 España aún era el primer país de Europa en la producción de aquellos dos minerales junto con el cobre, con grandes inversiones de capital extranjero, fuerte demanda exterior y una modernización creciente de las instalaciones. Toda esta vorágine cesaría rápidamente a partir de los años treinta.

La función de estos lavaderos era la del tratamiento primario, disociando ambos minerales para poder ser transportados por separado hacia los respectivos hornos de transformación. El mineral era transportado desde la mina mediante vagonetas montadas sobre raíles, que descendían desde la cota de 110 metros en suave

pendiente hasta el nivel de los 90 en el que se hallaban los lavaderos, recorriendo un trayecto de poco más de trescientos metros de ligera bajada. Las vagonetas eran nuevamente subidas hasta la mina mediante el tiro de un caballo. Este animal era el que usaba el mismo dueño, Francisco Campoy Méndez -*el tío Campoy*- para patrullar por las instalaciones con pistola al cinto y amenazando a cuantos niños se acercaban a curiosear. Estos cometían sus inevitables tropelías, especialmente durante los días festivos, cuando el trabajo en las minas quedaba detenido y las instalaciones vacías por el descanso dominical. Aún durante los días laborables, algunos osados chavales se atrevían a acercarse a las vagonetas en las que viajaban subidos, durante el corto trecho, de las minas a los lavaderos.

Pero continuando con el proceso, una vez descargado el mineral de las vagonetas en las instalaciones desde un muelle anexo, se procedía al desmenuzando del material en el molino; de éste, la materia prima ya triturada se echaba



Mesa durmiente circular correspondiente al primer nivel donde quedaba separada la galena del resto del mineral por sedimentación.



En estas grandes balsas que constituían el segundo nivel quedaba sedimentado el mineral de hierro, siendo finalmente arrastrado por el agua hacia el barranco todo el resto del material estéril.

dentro de los lavaderos.

Basándose en la propiedad de que el agua no moja a los minerales sulfurados y sí a la ganga que los acompaña, es posible separar un mineral sulfurado como la galena, la cual se enriquece con este procedimiento. De esta manera, allí primeramente se separaba la galena del resto en las balsas circulares, denominadas mesas durmientes. Para llevar a cabo esta disociación en estas mesas de mina, la mezcla de minerales era sometida a una leve corriente de agua en un plano inclinado. La galena argentífera, al formar una espuma en la superficie, era recogida por los operarios mediante unos grandes cedazos mientras en el fondo se iba depositando la ganga que era arrastrada por la suave corriente. De nuevo, cuando se concentraba entre la espuma una considerable capa de mineral, era detenido el proceso para recoger la galena acumulada.

A continuación, el mineral de hierro junto con los fragmentos de la ganga eran arrastrados por el agua hacia las grandes balsas rectangulares del nivel inferior. En este punto se repetía el proceso, pero esta vez la parte estéril, más liviana, se perdía hacia el cauce del barranco por la acción del lavado, mientras que el mineral de hierro, más pesado, quedaba sedimentado y se recogía en el fondo de los depósitos.

El agua necesaria para llevar a cabo todo este proceso provenía de la población después de atravesar el barranco por un sifón, siendo aún apreciables en el lugar todo un interesante sistema de conductos y acequias. Recordemos que el agua sobrante para el riego, almacenada en la balsa de la Asunción, se aprovechaba en los últimos lavaderos públicos y posteriormente se encaminaba hacia las afueras para mover los molinos de *Pascualet* y de *Marco*, antiguamente situados respectivamente a derecha e izquierda saliendo hacia Nules.

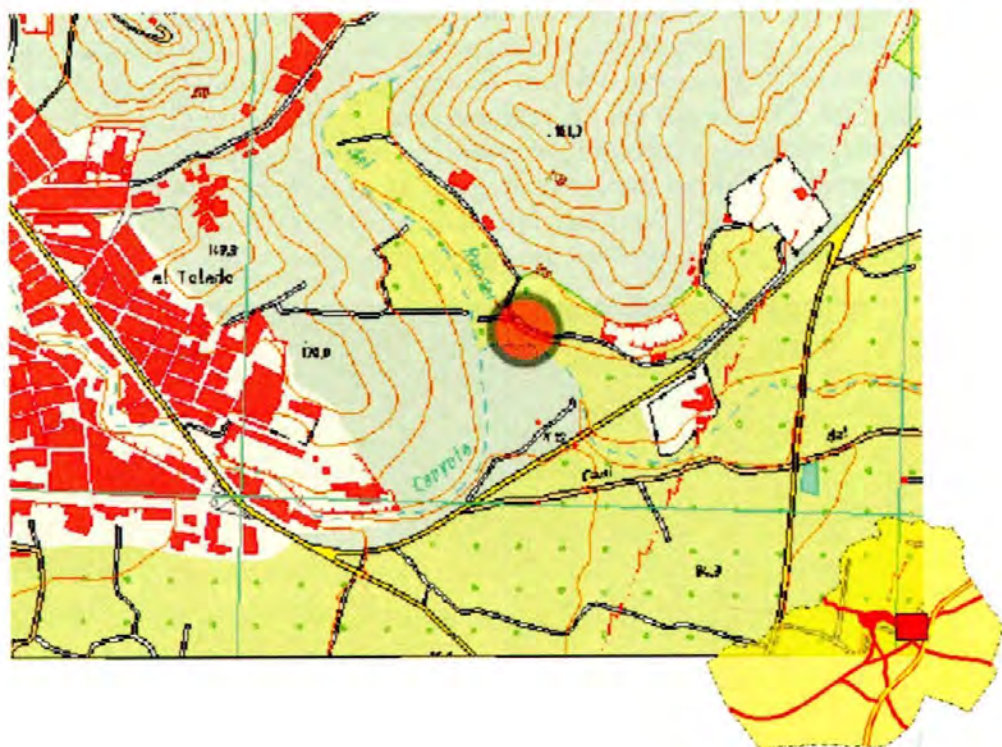
En todo el complejo estuvieron trabajando una veintena de hombres, muchos de los cuales procedían de Mazarrón, Murcia, población y centro minero que alcanzó su apogeo a fines del XIX precisamente en la explotación del plomo y la galena. Estos mineros inmigrados estuvieron viviendo en las llamadas *Cases de Campoy*, que además servían de almacén y que aún siguen en pie junto a la carretera frente a la actual estación de servicio del *Randero*.

Toda la maquinaria, junto con los raíles, vagonetas y demás elementos metálicos fueron desmantelados para su fundición y reaprovechamiento durante la Guerra Civil por lo que los restos hoy se limitan a las mencionadas estructuras en ruinas.

Este conjunto merecería un mayor cuidado y una adecuada restauración como interesante muestra didáctica hacia nuestra población escolar de una actividad, muchos años ha, desaparecida en Vall de Uxó. A este respecto hay que apuntar que la asociación local de La Vall Verda promovió ante el Ayuntamiento una protección especial para todo el paraje, sin que hasta el momento se haya actuado en el lugar que lamentablemente sigue malográndose.

SITUACIÓN.

Plano 668 (4 -1) LA VALL D'UIXÓ, del Institut Cartogràfic Valencià. Escala 1:10.000. Partida del *Parany*. Coordenadas UTM X-738395, Y-4412280, Z-89 m.



A menos de cuatrocientos metros al este del barrio Toledo podemos encontrar las ruinas del complejo junto al mismo cauce del barranco. En el entorno, además de las mismas minas de Campoy, se encuentran elementos de notable interés, tanto de carácter etnológico como botánico con la presencia de un grandioso algarrobo centenario que debido a su abandono se halla en progresivo deterioro.

LES MINES DE TERRETA

DESCRIPCIÓN.

Son varias las minas de *terreta* o arenas silíceas que se abrieron en Vall de Uxó; no obstante, las más importantes fueron las enclavadas en la zona de la *Murta* (la más antigua) y el conjunto de galerías existentes en el *Racó Cirers*, también conocidas como *les Mines del Estamero* o *Mines del Frontó*. Resulta sumamente interesante la visita de estas últimas por ser las mejores conservadas y las de más fácil acceso, presentando profundos y laberínticos pasadizos. También en el llamado *Coll de Mena* se puede apreciar todo el conjunto de galerías excavadas para extraer el mineral donde, sin orden alguno y siguiendo la veta de la piedra arenisca, los túneles aparecen horadados aquí y allá como si de un gran queso gruyère se tratara.



HISTORIA.

La historia conocida de la actividad minera en nuestro término pasa necesariamente por el nombre de Miguel Manrubia Martínez quien se instaló en la Vall a principios de los años veinte procedente de La Unión (Cartagena), tierra minera por excelencia. Aquí dedicó sus energías a lo que mejor sabía hacer, la explotación de minas. De esta forma, instalado en el pueblo, continuó como encargado de Francisco Campoy con el aprovechamiento de los yacimientos en funcionamiento en aquel entonces y promovió la localización y explotación de otros nuevos, tanto en el valle como en otros lugares de la comarca.

La vida de los mineros, ya lo sabemos, era durísima. De noche, mucho antes del amanecer, ya se veían pasar por el pueblo las filas de hombres con los carbureros encendidos (los mismos que utilizaban en sus trabajos) formando una procesión con tintes ciertamente fantasmagóricos si tratamos de imaginar la soledad y el silencio de

las calles en aquella época. El trabajo en la mina requería, y requiere, el doble o el triple de calorías que cualquier actividad normal. En los fondos de arenisca, la lluvia formaba charcos de agua donde los hombres fatigados acudían a beber constantemente. De siempre se ha dicho que las aguas de sílice abren muchísimo el apetito (se la recomendaban a las personas tísicas) por lo que, entre la dura labor y el agua bebida, a los mineros les solía entrar un hambre atroz. Esta era aliviada por Miguel Manrubia hijo, quien con apenas doce o trece años era el encargado de preparar boniatos a discreción para mitigar la terrible gusa de los trabajadores.

La principal utilidad de las arenas síliceas extraídas en las minas de *terreta* consistía en la fabricación de ladrillos refractarios destinados al mantenimiento y funcionamiento de los altos hornos de Sagunto. Excelente material para este fin se extraía de *les Mines de Pilara* en la *Montanyeta Roja*.

Durante la Guerra Civil del 36 la producción de las minas se interrumpió, y Miguel y su familia marcharon como evacuados a la Poble del Duc, provincia de Valencia, lindando casi con la de Alicante. Por aquel entonces, las necesidades de acero para el Ejército Republicano eran acuciantes debido al conflicto, por lo que fue necesario el funcionamiento a marchas forzadas de los altos hornos. Ello supuso por tanto una demanda urgentísima de arenas síliceas para la fabricación de los ladrillos refractarios. Por este motivo fueron requeridos con premura los servicios de Miguel, quien hubo de presentarse en la Vall para volver a poner en actividad las minas cuya explotación ya no cesaría hasta bien entrados los años cincuenta.

El mineral se extraía a brazo de las minas mediante carretillas. Una vez en la boca de la mina la materia prima se cargaba en capacitos a un sistema aéreo de grandes poleas giradas por cables. De ellos pendían los capazos de arena que al



Sistema de transporte volante empleado en las minas para el descenso del material hasta los lugares accesibles a las caballerías.



Restos de la pilastra en el Barranc de Turmó. En ella giraba la garrucha que sustentaba al cable por el que descendía el material desde la mina. En el mismo barranco se encontraba el lavadero donde se lavaba el mineral para separar el caolín del resto de la sílice.

estar cargados, por gravedad y a modo de carrusel, descendían hacia el camino carretero, mientras los vacíos volvían a subir impulsados por la misma fuerza, tal y como se intenta reflejar en el dibujo. Aún es apreciable en el barranco de *Turmó* una de las pilastras que sostenía horizontalmente la gran polea al pie de la cual se efectuaba el trasvase a los carros. Cuando las minas dejaron de funcionar, todo este sistema de transporte volante fue aprovechado hasta su deterioro por leñadores y agricultores para hacer descender los productos de sus respectivas cosechas.

Los carros, en la etapa más antigua de las explotaciones de arenas silíceas, bajaban cargados hasta Chilches. Cada uno transportaba hasta tres toneladas, efectuando dos viajes al día, uno por la mañana y otro por la tarde. Más adelante, cuando el camino del barranco fue acondicionado, el transporte se realizaba con un camioncito famoso en la localidad: el Hispano-Suiza del *tío Pato*.

Otras aplicaciones secundarias de las arenas silíceas fueron la utilización del caolín existente en su composición para la fabricación de papel y la cerámica, y el empleo de la sílice para la fabricación del vidrio. El caolín se obtenía mediante el lavado del mineral silíceo en sendas balsas. Bajo la fuente de la *Servera*, en el mismo fondo del barranco, aún se pueden encontrar las ruinas de varias represas en las que se almacenaba agua para este proceso. El mineral se arrojaba a las balsas de lavado desde donde se recogía la arena propiamente dicha, después se desecaba el fondo (a modo de salina) y se tomaba el caolín allí depositado.



Diversos tipos de "mesures" en forma de cajones troncopiramidales usados por los terreros y que oscilaban desde una equivalencia de litro y medio para el mig cuartó hasta los dieciseis litros y medio de la barcella. Dos barcellas constituían una fanega y seis fanegas un cafís.

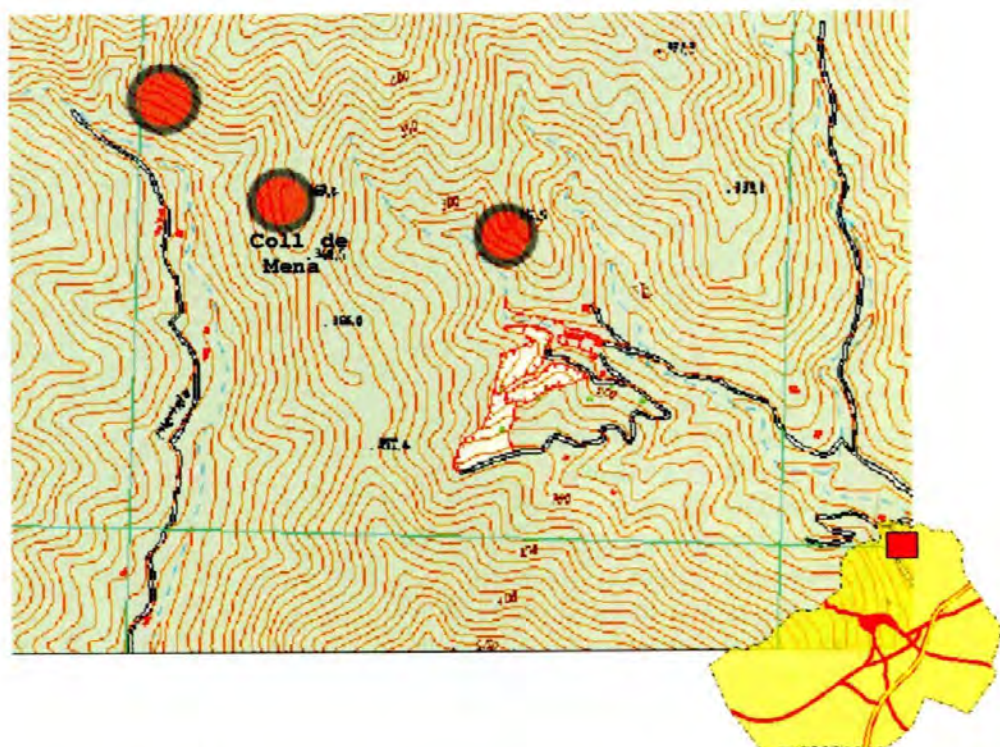
Pero el uso más conocido de las arenas silíceas fue el de producto limpiador de la vajilla cuando no existían los detergentes en los hogares, actuando junto al esparto como abrasivo sobre la grasa y los restos de la comida. Muchas mujeres preferían moler la *terreta* ellas mismas, ya que de este modo se ahorraban tener que comprarla al *terrero*. En la Vall este oficio era ejercido por *els Terreros*, equipo de tres hermanos, en competencia con el *tío Menjaolla*, que trabajaba en solitario. Todos ellos recorrían la comarca vendiendo el producto. Equipados con un carro debidamente acondicionado con una pleita de esparto para que la fina arena no se derramara, a la voz de "¡El terreroo...!" se servía por las calles la cantidad deseada por las amas de casa. Fundamentalmente usaban tres tipos de primitivas medidas en recipientes de madera de forma troncopiramidal: en el *cuartó* se ofrecía un kilo y medio de arena, en el *mijalmut* se dosificaba una *mesura* aproximada de tres kilos y en la *barcella* cabían unos doce kilos de arena.

En realidad, los túneles de trazado laberíntico que mencionábamos al

principio y que se conservan en la explotación del *Coll de Mena* fueron excavados por los propios terreros. Los terreros, equipados con un capazo en la espalda que iban llenando, arañaban las vetas de forma anárquica allá donde aparecía el mineral de mejor calidad, labrando de este modo los “hormigueros” que hoy aún se pueden ver.

SITUACIÓN.

Plano 640 (4-4) ALFONDEGUILLA, del Institut Cartogràfic Valencià. Escala 1:10.000. Partida *Racó Cirers*. Coordenadas UTM X-736980, Y-4415690, Z-330 m.



A les Mines del Estamero llegamos siguiendo el camino que recorre paralelo todo el barranco de Turmó. Alcanzando el recodo donde termina la pista encontramos una senda que pronto atraviesa el barranco; ascendiendo apenas un centenar de metros hallamos una serie de galerías conectadas entre sí y que forman la mina propiamente dicha.

DESCRIPCIÓN.

Los restos de las minas de barita o baritina los podemos encontrar a ambos lados del interior de la vaguada que desde el pico *Sumet* desciende hasta el barranco de *Aigualit*. Aún son apreciables diversos túneles y pozos de ventilación de unas instalaciones mineras que estuvieron en funcionamiento hasta la primera mitad de los años sesenta.

HISTORIA.

Todas las explotaciones mineras de *Sumet* estuvieron en manos de la “Sociedad Unión la Rosa” o “Sociedad Minera la Rosa”, una de tantas nacidas a finales del XIX ante la “fiebre del oro” desatada por todo el país y que disfrutó de la concesión hasta después de la Guerra Civil, período en el que Miguel Manrubia, junto con Amelio Reyes y algunos socios más, fundaron la “Sociedad Minas Baritas de la Sierra Espadán”. De esta forma estuvieron funcionando hasta que en los años cincuenta la sociedad fue comprada de nuevo por un empresario de Barcelona un tal -un tal Lupó- propietario hasta el cierre final de las explotaciones, una década después.

Del mineral de barita se extraía el sulfato de bario $BaSO_4$ que transformado en hidróxido bórico $Ba(OH)_2$ se utilizaba para “apelambrar” o eliminar el pelo de las pieles por su efecto de hinchamiento sobre las fibras de colágeno, siendo usado en la fábrica de Segarra para el curtido de las pieles. En sus instalaciones había un horno para tratar allí mismo la transformación del mineral. Igualmente la barita proporcionaba bario con destino a la fabricación de papel, pintura y ropa; se aplicaba para dar cuerpo al papel y a la ropa, así como para constituir el “litopón”, sustancia base de la pintura.¹¹



¹¹ *La minería en la Sierra Espadán: una actividad rural en montaña mediterránea*, pág. 52. Emilio M. Obiol Menero. Rosa Torres Saavedra. Col. Millars. Vol. XI. Excma. Diputación de Castellón, 1986-1987

Una vez el mineral salía de la mina en piedras de tres o cuatro kilos, se hacía descender hasta los lugares accesibles a las caballerías por el mismo método que el señalado en el apartado anterior dedicado a las minas de *terreta*, es decir, el cableado colgante movido por gravedad merced a sendas ruedas giratorias. Todavía se puede observar en el mismo barranco de *Aigualit*, y muy cerca de la población, el muelle de carga del mineral donde se transfería hasta los carros. Éstos depositaban la carga en las inmediaciones de la ermita del *Calvari*, desde donde la mayor parte del mineral, en forma de terrones, se llevaba a la fábrica de Segarra, y el resto se transportaba al lugar de primer procesado ubicado en el corral del mismo domicilio de Miguel Manrubia en la calle Diputación.

Una vez allí, un obrero, mediante una maza reducía su tamaño hasta convertirlo en grava; después esta grava se introducía en una trituradora donde se conseguía reducir el mineral en arena; a continuación se volvía a meter la arena de barita en otra trituradora que la pulverizaba aún más, donde mediante un ventilador se separaba un polvo muy refinado denominado técnicamente “polvo impalpable de barita”, con una textura semejante a la de la harina, que era envasado en sacos de papel de una forma similar a los actuales sacos de cemento, y ya preparado para ser exportado a las industrias papeleras de Burriana y Valencia.



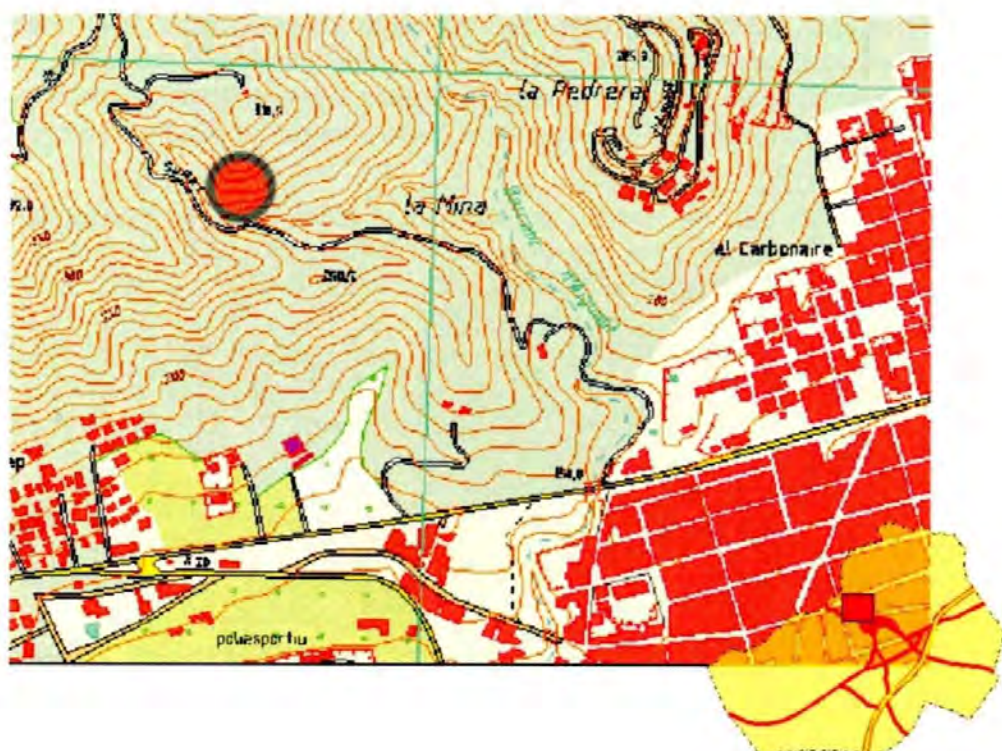
Los restos del muelle de carga de la baritina se pueden aún apreciar en el barranco de Aigualit, muy cerca de la población.

El trabajo en las minas era discontinuo, y los mineros, que no eran profesionales, ejercían un trabajo temporal alternándolo con la agricultura. Hubo una época en la que el trabajo en la mina y en la máquina de molturar menguó de una manera considerable, debido a la sustitución de la barita por la cal apagada o hidróxido cálcico Ca(OH)_2 , por lo que se intentó buscar una alternativa al parón. Para ello se llegó a moler maíz y trigo en el mencionado artefacto.

Un minero en el año 1946 llegaba a ganar hasta sesenta pesetas a la semana, mientras que en la fábrica de Segarra el sueldo rondaba sólo las treinta y dos. Pero la falta de rentabilidad, el agotamiento de las vetas de muy buena calidad aunque pequeñas y la demanda cada vez mayor de mano de obra en Segarra, más segura y cómoda que la dureza de este trabajo, acabó con la última de las explotaciones mineras subterráneas en la Vall.

SITUACIÓN.

Plano 668 (4 -1) LA VALL D'UIXÓ, del Institut Cartogràfic Valencià. Escala 1:10.000. Partida de la Mina. Coordenadas UTM X-735620, Y-4412830, Z-255 m.



Tomando el barranco de *Aigualit*, un centenar de metros después de haber salido de la población, encontramos a la izquierda un camino ascendente hacia el monte *Sumet*, y que siempre discurre sobre una vaguada. Después de unos seiscientos metros de pendiente, un sendero a la derecha, algo desdibujado ya, atraviesa el barranco conduciéndonos hasta la entrada de las minas cuyo interior presenta muchos derrumbes, por lo que en absoluto es recomendable la entrada. De vuelta, ya en la confluencia de este barranquito con el de *Aigualit*, encontraremos en su margen izquierda el muelle de carga sobre el que se trasvasaba el mineral. A lo largo de este mismo margen observaremos también algunas bases de los antiguos postes que sostenían el cable por el que se hacían descender los capazos cargados desde la mina.